

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 31

LA PAZ - 2022

ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2022

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 31-2022

Cordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Bliithz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

Diagramación y diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Académia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022



Discursos de ingreso



Tiempos de transformación: lectura y creación literaria, la mejor manera de sobrevivir

Discurso de Ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua

| D.^a María Cristina Botelho Mauri

Excelentísima señora directora doña España Rosario Villegas, D. Antonio Saavedra Muñoz, Rector de la UDABOL, Delegación de ANLE-Indiana, académicos, invitados especiales, damas y caballeros:

Agradezco a los académicos don José Roberto Arze y doña Verónica Ormachea quienes generosamente propusieron mi nombre, para ser parte de esta corporación que reúne a tan ilustres literatos. Mis respetos a los filólogos y lingüistas de la lengua española y a cada uno de los miembros de esta corporación.

Así mismo, va mi cordial saludo a los académicos que trabajaron en la comisión de revisión de mis expedientes y textos, y a los que dieron su voto, para que yo pudiera asumir este reto de cumplir con las obligaciones y deberes que rigen en los estatutos de la Academia Boliviana de la Lengua. Mi agradecimiento eterno a mis padres y a mis hijos por su apoyo.

Es un halago para mí que el académico D. Juan Javier del Granado sea quien dé la respuesta a mi discurso. Dignísima personalidad que posee las dotes y el talento que acompañan a su erudición. Muchas gracias Juan Javier.

En esta oportunidad debo brindar mi elogio y reconocimiento a un boliviano ilustre: se trata de mi predecesor académico don Raúl Rivadeneira Prada.

Evocar al académico, al escritor, periodista, docente y amigo Raúl es un verdadero privilegio. Celebro con ustedes su vida y su obra. Una existencia plena y ampliamente reconocida en Bolivia como en el exterior.

Ocupar la silla (F) del amigo puede parecer inverosímil, sin embargo, de una u otra manera, la vida nos puso frente a frente. Hombre de fe. Hombre de bien. Tuve el gusto de conocerlo aproximadamente en 1984, cuando él trabajaba junto a monseñor Juan Quirós en *Presencia*. Al inicio de mis andanzas primigenias, llevaba mis poemas con la esperanza de que me los publicaran, lo que parecía una pretensión audaz de mi parte. Ahora, siento el mismo atrevimiento de entonces.

Raúl Rivadeneira Prada, rígido y estudioso de la Lengua Española, me aconsejó bien. Me fui encontrando con los clásicos, con la historia de la literatura y los autores infaltables.

Tuve el gusto de recibir de sus manos algunos de sus libros; me decía: «recién salidos del horno», con la simpatía y benevolencia que poseía. Entre ellos: *Rulfo en llamas*, (1980) y *Colección de vigili*as (1992). Por casualidades de la vida yo había presentado mi primer libro en 1993, un poemario titulado *Poemas en vigilia*. Hoy, la vigilia es una luz en la oscuridad que nos aproxima a don Raúl, de los pocos autores bolivianos, cuyas obras son conocidas y apreciadas por los estudiantes universitarios en los Estados Unidos.

Su invaluable personalidad ha incursionado en diversos territorios: la narrativa, la crítica literaria, la crónica periodística y el ensayo. Además de su aporte sobre el teatro experimental boliviano, las ciencias de la comunicación, la lengua, la educación y la política desde una perspectiva muy interesante. Como dato menciono: *La guerra de los insultos* (1980).

Su palabra fue aplaudida con entusiasmo en numerosas conferencias: Argentina, México, Alemania, Estados Unidos, Venezuela y otras latitudes.

Raúl Rivadeneira Prada nació en Sucre, Chuquisaca en 1940, falleció en la ciudad de La Paz, el 18 de mayo de 2017.

Realizó sus estudios en Derecho, Ciencias políticas y sociales en la UMSA (1962).

Ingresó a la Academia Boliviana de la Lengua el 26 de septiembre de 1985, con el discurso «Lenguaje y era audiovisual». Con la tesis «La comunicación del hecho científico», ingresó a la Academia Nacional de Ciencias.

Su multifacética obra lo llevó a ocupar relevantes cargos en importantes medios de comunicación. Fue director de la Academia Boliviana de la Lengua, en dos gestiones. Editorialista de la revista *Signo*. Redactor y traductor de Agencias Ansa y de DPA.

Ha publicado alrededor de treinta libros. Entre los que destacan: *La pureza del idioma* (2013), *Lexicosas* (2009), *Escritores en su tinta* (2009), *Tiempo de ficción* (2007), *Periodismo* (2005), *Historia del TEU* (1999), *La opinión pública: análisis estructural y métodos para su estudio* (1999), *El teatro de evocación de Guillermo Francovich* (1989), *Rulfo en llamas* (1980), *La guerra de los insultos* (1980). E igual número de artículos. Por ejemplo: «Periodismo científico y tecnológico» en *Revista de la Educación Superior* (1981).

Ha recibido los mayores reconocimientos y galardones por su fructífera obra: como boliviana me siento muy orgullosa.

Raúl Rivadeneira Prada será recordado por su férrea voluntad de servicio a la educación. Su dedicación y gran capacidad creadora de ficciones. Definitivamente: Su imborrable huella de literato, periodista y docente, lo destaca como un ferviente humanista y estudioso apasionado de la lingüística.

Los forjadores de sueños y grandezas dejan inmensas obras cuando el desprendimiento por el otro es su norma de conducta.

Tiempos de transformación: lectura y creación literaria, la mejor manera de sobrevivir.

Es un verdadero honor estar hoy con ustedes, para celebrar la palabra en su elegante oralidad, y la escritura con magia de aprendiz, digo esto, porque considero que el conocimiento es algo infinito. Seguirá en constante evolución y sería imposible alcanzar esa totalidad.

En estos tiempos de transformación, la escritura es un pretexto para la soledad y el aislamiento. Lo propio sucede con la lectura. Por tal motivo, puedo aseverar con conocimiento de causa, que sobrevivo con dosis de buena lectura, por lo demás, la música que siempre acompaña a la poesía y textos en pliegos de papel que como un rompecabezas voy armando, hasta que aparece un poemario, un ensayo, una crónica o una narrativa breve.

No mencionar a Miguel de Cervantes Saavedra sería un gesto de ignorancia e ingratitud. El andamiaje que nos legó Cervantes con su vasta obra literaria es suficiente motivo, para compartir mi leve caminata, con algunas caídas y ningún rasguño aparente.

El Quijote, catalogada como la primera novela moderna, creación ficcional a la que gran mayoría de escritores ha señalado como el clásico infaltable de la lengua castellana, es la obra universal por excelencia.

El Quijote es una celebración a la ficción. Es una alegoría a la libertad, fundada en el racionalismo. Leída, estudiada, traducida y comentada. Permanencia que la convierte en novela de la modernidad y del postmodernismo actual.

Su originalidad: poner las cosas al revés de la realidad, la antonimia de lo que se ve, el delirio y el idealismo. Es una parodia a las novelas de

caballería. Cervantes ha introducido otros textos como «El cautivo», lo que convierte a *El Quijote* en metaficción, porque los introduce dentro de la ficción que ha creado.

Me miro en el escrito preliminar del propio Cervantes: «Acude o solicita a quien se dignara escribir un comentario al inicio de su obra». Es un magistral espejo que muestra de cuerpo entero a muchos como yo, tratando de convencer con modesta palabra.

El constante dialogismo con el uso de los verbos «decir» y «responder», en sus famosos diálogos con Sancho, y la multiplicidad de personajes podrían ser sus propios yoes: son de una extraordinaria grandeza. Las voces narradoras escondidas en un anonimato que crea una interesante narrativa.

Habiéndome identificado dentro de la ficción en compañía de Miguel de Cervantes, prosigo con mis andanzas.

Hilando poco a poco, la trama de historias, al igual que fuesen una sólida malla de pescar, puedo transmitir el deseo de reinventarme para subsistir con provocación, en un desafío contra el tedio y la inercia.

Soy consciente, llegar a esta instancia es un premio que no merezco. Lo que sí, puedo afirmar: mi devoción por el lenguaje y la emoción cuando me sumerjo en los grandes océanos y mapas literarios. Desde allí es que fluye la imaginación y la comunicación con el universo. El mundo que me rodea es un constante reto. Estoy aquí, seguramente, por la relación ininterrumpida con el pensamiento y el lenguaje.

Me considero una «hilandera de utopías». A pesar de que los tiempos no son propicios para el delirio: momentos de insensatez y de alucinación. La realidad sobrepasa la ficción. La poesía me salva y sueño: duermo y despierto con ilusión. Desborda la creación cuando descubro que las pequeñas cosas son las que se quedan habitando en nosotros.

Los hilos laberínticos de mi escritura me trajeron hasta el alumbramiento por nuevos caminos. En casa, desde muy niña me vi rodeada de libros, reconocí las primeras letras en Uruguay desde un silabario hispanoamericano de Claudio Matte, que fuera publicado en 1945 por el profesor Adrian Dufflocq Galdames. Con asociación de imagen y texto, ilustraciones del dibujante chileno Coré. Como en todo infante, la ilustración de los libros se quedó grabada en mi memoria. Recuerdo esas páginas, y el entusiasmo de mi padre Raúl Botelho Gosálvez, quien hubiese disfrutado conmigo de este momento, al igual que aquella vez. Más tarde, ya en la ciudad de La Paz, la colección del *Tesoro de la Juventud*, los veinte tomos colocados en el lugar más visible del estante de libros me convocaban para iniciarme en la lectura. Su primera edición fue en 1915. Es una enciclopedia que abarca literatura, historia, geografía y biografías.

En mi travesía literaria fui trazando líneas conductoras después de haber leído algunos libros que podría señalar como fundacionales de lo que voy escribiendo actualmente.

El Yo, el absurdo y el eterno regreso son parte de una colección de textos que tal vez hoy, no encajen cabalmente en lo que llamamos «la vida presente». De todos modos, analizo lo que motivó mi escritura hasta la fecha y lo que me mueve a nombrar «al ser actual». Seguramente, en mis próximos libros serán otros los personajes que reflejen estas realidades que sobrepasan a la ficción y a la fantasía. Un crudo realismo que no se debe obviar.

Estoy convencida que si no podemos encontrar un antídoto para esta situación, la literatura y la filosofía van a plantearnos un horizonte comprensible. Pretendo hurgar en la nueva imagen del ser humano, que se va convirtiendo en oscura apariencia, en una ausencia gris y desorientada. Parecemos derrotados. El confinamiento nos quiso anular.

Reinventemos una realidad que saque los fantasmas y los monstruos que cada uno de nosotros guarda. Busquemos algo concreto, el primer desafío es: vencer el pesimismo.

Muestro una mirada más allá de la visión concreta y repentina, desde el Yo. Mucho se dice por ahí que el concepto del Yo es obsoleto. No estoy de acuerdo, porque tendría que borrarse toda la memoria de los pensadores que iniciaron este simbolismo como lenguaje y pensamiento.

Un tema por demás presente en mi obra literaria es el Yo, porque trabajo en complicidad con la otredad. Puedo ser yo misma, en esa duplicidad reflejada en alguna fuente de agua o como base, el pensamiento filosófico de Antonio Machado, cuya frase es potente para no tomar en cuenta: «Busca en el espejo al otro, el otro que va contigo». En estos tiempos, la solidaridad es un cero.

Se puede interpretar al Yo desde distintas teorías y pensamientos. Lo importante es cómo lo percibe cada uno.

En mi caso es la interioridad la que forja nuevas expectativas para encarar: «la transformación».

Sería interesante preguntarse sobre el pensamiento cervantino:

Recurro a una frase que escribiera Cervantes, en el capítulo V de la primera parte de *El Quijote*, que dice: «Yo sé quién soy».

¿Sabemos algo del Yo de Cervantes? ¿El Quijote es El otro? ¿Existe la duplicidad del Yo, en este caso? Sancho fue siempre la otredad, le recordaba al Quijote que estaba delirando y se armaban grandes discusiones jocosas y sabrosas.

Me atrevo a decir que el Yo de Cervantes, siempre fue dar voz al otro con un gran desprendimiento, demuestra aquello cuando utiliza la segunda

persona y entra en un diálogo con el «tú». Él sabía perfectamente quién era, se burlaba de sus propios personajes.

Habiendo transcurrido más de cuatro siglos desde la muerte de Cervantes, creo que tanto *El Quijote* como él son inmortales. Por tal motivo, puedo aseverar que regresan una y otra vez, en las bibliotecas, en las pláticas, en las conversaciones. «El eterno regreso», hace lo posible.

Otros referentes sobre el Yo.

San Agustín en *Confesiones* escribió el primer diario íntimo de la modernidad. Luego lo haría Ignacio de Loyola, con las connotaciones religiosas de su mundo interior y Shakespeare con sus metáforas de la interioridad.

Hoy es más factible recorrer el mundo interior, que en el siglo XVI.

«¿Qué es el Yo?» —se pregunta Descartes. «El que recibe y conoce las cosas como por los órganos de los sentidos, es decir: soy el que percibe pensando que percibe». El filósofo, matemático y físico francés de los siglos XVI y XVII, define el Yo como planteamiento filosófico: «Pienso, luego existo», (en latín: «*cogito ergo sum*»).

En el siglo XX, la interioridad está reflejada en grandes textos. El filósofo Derrida cuyo concepto es a través de las nociones de «sujeto» y «alteridad del texto», muestra cómo las bases de la ética deconstructiva giran en torno a las nociones del «yo» y del «otro», tomado de Lévinas (1903-1995). «La instancia es la apertura al otro». Entiendo que la deconstrucción es inevitable. Derrida define su teoría: «El otro es secreto porque es el otro».

En la filosofía se ve al otro como una necesidad ante aquella ausencia que marca la falta de la otra parte para no refugiarse en la radical conciencia de la soledad.

Son importantes otros métodos como los de Freud y Lacan. Para el primero, «la conducta ética exige no ceder al deseo»: renunciar. En el caso del segundo, «no ceder en el deseo: no renunciar». Una contracción «al» y una preposición de lugar «en», muestran dispares interpretaciones. En la teoría de Freud dentro del psicoanálisis destacan tres componentes fundamentales dentro de la personalidad. El «ello», parte inconsciente, el «yo», una parte consciente, y el «super yo», una parte moral.

El concepto filosófico sobre el Yo de Antonio Machado me define, escribí un poemario, *Yo-es por siempre*. Basándome en dos frases: «Hoy es siempre todavía», que como perífrasis la incluyo al inicio del libro. Desde entonces la otredad ha de ser prioridad en mi trabajo creativo.

También de acuerdo a Nietzsche:

«Si te figuras una larga paz antes de renacer, te juro que piensas mal. Entre el último instante de la conciencia y el primer resplandor de una vida nueva hay “ningún tiempo” el plazo dura lo que un rayo, aunque no basten a medirlo billones de años. Si falta un yo, la infinitud puede equivaler a la sucesión»¹.

Nietzsche

Nietzsche ha señalado una y otra vez: «buscar el rasgo de la autenticidad de cada uno, es tornarse a sí mismo como un destino y no quererse distinto». El Yo, viene a ser una identidad interior.

Trabajar desde la interioridad es descubrir universos inexplorados en los que lo abstracto y lo concreto se juntan y forman un mismo cuerpo. La poesía es el mejor recurso para lograr un lenguaje aproximado a todos los sentidos.

¹ Cita de: Jorge Luis Borges en *Historia de la eternidad* (Emecé Editores: Buenos Aires, Argentina, 1968).

La voz que se emite desde las profundidades es a veces real y posible; en otras, lejana y ausente. Trabajé con imágenes para crear mundos acuáticos, fantásticos, ficcionales y cósmicos.

Creo que lo estuve haciendo, después de haber sido el Yo poético durante más de treinta años. Luego el Yo lírico ha sido la voz de mi interioridad. Cuando el universo con su naturaleza toca la sensibilidad de mi admiración.

El Yo poético me regresa y vuelvo como en un círculo. Es el impulso que llega desde una voz interior, especialmente cuando me quedo observando el otro lado de las cosas, la transparencia al principio es opaca y las ideas son lentas. En mi caso personal, lo fundamental es el lenguaje. Me maravillo y recreo en el papel lo que la visión ha dejado en mi memoria. Los cinco sentidos aportan en el momento de la creación literaria. Entonces: Yo exploro, huelo, saboreo, siento, toco el fondo y escucho a la intuición, el ritmo y el asombro.

Desde mi punto de vista el Yo es el que logra encontrarme conmigo misma, quiero decir: que he encontrado a la otra.

Cuando se crea un texto literario aquella interioridad se convierte en una voz. Parece inalcanzable entender ese pronombre que significa multiplicidad y mucho más, porque Yo es un todo. Es el desdoblamiento y el regreso a la esencia, como lo expresaba de alguna manera Spinoza y lo señala Jorge Luis Borges en su cuento, ensayo y poema, «Borges y yo».

En un pequeño fragmento escribe Borges:

«Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor». (La introspección en este texto, la duplicidad).

Muchas veces lo que dicta el Yo, el otro lo mal entiende, en este texto de Borges, lo sorprendente es el final:

«Así mi vida es fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página». La genialidad de Jorge Luis Borges.

Leo: de *Yo-es por siempre*, poemario inédito

En el vórtice de un vuelo

en el vórtice de un vuelo imaginario

viajaron mis quimeras
al confín del universo

revivió tu sonrisa

la pollera del viento sugirió:
mi posible retorno.

Yo que me fui por un tiempo
la carcajada de tus besos
convocó mi regreso

me quedé sentada
con la mirada perdida
los brazos extendidos
apareció aquel oasis
devoró mis zapatos
mis andanzas dormidas

mi esperanza olvidada

hilandera de utopías por los otros caminos
quietud en mi nostalgia
no quiero más regreso

me quedo para siempre
en la luz perdurable
del ocaso invencible
desafío de una muerte.

Para reflejar el yo poético de la actualidad, la respuesta está en el siguiente poema que escribí una noche de vigilia:

Que nadie me diga que no soy la misma

La mirada del universo
no es la misma,
aunque el lugar de las cosas
siga siendo el mismo.
No hubo ningún cataclismo,
sin embargo, no somos los mismos.
El tiempo fluye como un río,
solamente los cauces
cambiaron su rumbo.
El tiempo no es el poema
que puede repetirse,
es un reloj que pasa
y luego se va.
Miré muchas veces
la vida en mis versos,
busco aquellas voces

en aguas celestes
en las aguas dulces
en las aguas claras
del más grande espejo.
Veo a mi yo,
como un fantasma arrodillado.
He regresado en el tiempo,
ya no tengo prisa.
Somos los Yoes de la eternidad
los mismos de ayer;
pero nunca los mismos.
A pesar de todo
no hay semejanza alguna
con los otros siglos.
Se borró la historia
En un círculo de absurdos
y contradicciones.
El revés de las cosas
no vuelve jamás.
Somos espaldas ausentes
que vamos para atrás.
Las calles sin ruido,
los árboles sin nidos.
La gente se ha ido
y los pájaros huyen
antes de nacer.
Mi sombra difusa
también se ha marchado,
el rostro de antes no puedo encontrar.

Duermo una siesta larga
soñando en mí misma:
cuando pueda despertar
que nadie me diga, que no soy la misma.

El existencialismo y lo absurdo no pudieron combatir ninguna guerra. La guerra que nos aqueja hoy es la guerra del comportamiento: indiferencia, incertidumbre y miedo.

Vamos saliendo de la crisis de una pandemia que ha cambiado el rumbo del planeta. De todas maneras, aunque quisiéramos ser lo que fuimos, no hay forma; el rostro que sonreía estuvo cubierto durante mucho tiempo por un barbijo. Quedaron los ojos, para observar, «la normalidad» de la vida desde una ventana. Nos hemos acostumbrado a desconfiar. Dudamos antes de emprender alguna tarea que antes, nos hubiese reconfortado. Crecimos con nuevos proyectos y la multiplicación de ideas. El ser de hoy es otra cosa. Un ente robotizado.

Es un tránsito obligatorio desde que nacemos: observar y preguntar. Muchos silencios; acaso a propósito. Pausas, que precisamente hacen ver ciertas verdades.

¿La humanidad será la misma? La duda habrá agotado nuestro tiempo, nunca lo sabremos. La paciencia y la sabiduría podrán salvarnos del lío en el que andamos metidos.

¿Para qué existimos? Es la pregunta que nos preocupa cuando regresamos a mil novecientos cuarenta y cinco. La guerra de hoy tiene otros personajes y escenarios.

El absurdo no ha de ser interpretado coloquialmente como sinónimo de ilógico, incoherente o estúpido. Me referiré a la filosofía del absurdo en

tiempos de la II Guerra Mundial, protagonizado por el «teatro del absurdo» con Becket, «Esperando a Godot», Ionesco, «La cantante calva», Gógol, «La nariz» y «El extranjero» de Camus, creador junto a Sartre del concepto filosófico sobre «lo absurdo». Estas lecturas motivaron la elección del título para mi libro, *El absurdo y su complicidad*. Al inicio cito lo siguiente: «Cualquier hombre, a la vuelta de cualquier esquina, puede experimentar la sensación del absurdo, porque todo es absurdo». Albert Camus.

Una amiga escritora me preguntaba si los textos de este libro pertenecían al género de ensayo. En realidad, es un conjunto de relatos existenciales, algunos con ligero tinte de cuentos. Tal vez, por eso había elegido el título, para que el lector pudiera sacar sus conclusiones, y preguntarse una y otra vez. Algunos cuentos podrían seguir la filosofía del absurdo, cito a «La señorita de Avignon» y «La carta que nunca escribí», sin embargo, la mayoría son existenciales porque algo imprevisto sucede. Cosa contraria, con la espera interminable en el «teatro del absurdo». Me nutrí de sus conceptos atreviéndome a encarar sus posibilidades en mi escritura.

Es un libro en el que planteo: la soledad, el abandono, la locura. Enfrento en algunos textos a la muerte, uno de los temas constantes de mi creativa. Gané un segundo lugar en el certamen literario «Franz Tamayo de poesía», con *Agonía de los espejos*, donde increpo a la muerte.

En la Universidad de Indiana, *El absurdo y su complicidad*, fue comentado por estudiantes de la maestría en español y literatura. Es un conjunto de treinta y dos relatos y otros microcuentos.

En mi travesía literaria el «Yo» y «El absurdo», son cómplices. El uno dicta y el otro se refleja en el tono incoloro del agua.

Leo una prosa poética de: Diario de los instantes, libro inédito.

La sombra

Algo sucede, y de pronto: la circunstancia merodea y se regocija cuando me encuentra distraída, solamente distraída. En el absurdo trajinar de lo imposible: en la persecución sostenida de una sombra, sombra que me desviste entre las sábanas; aparece entre los sueños. Delirio de ternura, viene y se va la sombra; a veces es gigante y me abraza, en otras se aleja, escondida entre la penumbra y las tinieblas. Viaja eternamente distante: cuando vuelve la sombra me habla desde el espejo, se queda entre mis dientes, la mastico, la digiero y sigo mi camino.

Por siempre, sandalias al hombro, andanzas y los versos. Nunca más ninguna sombra será mi sombra. La circunstancia me ha salvado y hoy crezco. Florezco entre los huertos: el viento me despierta y el arrobamiento termina con mi búsqueda.

Ahora en el espejo: dos sombras se unen y se besan, como si la vida se quedara en el instante...

Regreso y vuelvo a lo cíclico, en el «mito de Sísifo», de **Albert Camus** hay una frase: «El tiempo no nos pertenece, nosotros pertenecemos al tiempo» y también aparece Borges, con su «eterno regreso» en *Historia de la eternidad*, cuya matemática es infinita e inalcanzable. Los números que significan más que eso, somos nosotros. Átomos en la diversidad y en la adversidad.

No podría hablar de la interioridad y del absurdo, sin mencionar lo cíclico y la brevedad. Para llegar a la instancia escritural tuve que ir trazando un mapa, como en un viaje: Con la lectura pude aproximarme a lo que reflejo en mis textos.

En este siglo XXI después de «la pandemia», llegan otras batallas que se aproximan un poco a «lo absurdo», sin embargo, busqué otras interpretaciones.

El término que nos identifica en la actualidad: «el ser atónito», del latín «*attonitus*». La definición claramente próxima a lo que somos hoy. Es un vocablo perfecto cuyos sinónimos tal vez, sean más precisos todavía: alucinado, boquiabierto, desconcertado, estupefacto, pasmado, patidifuso, suspenso, turulato.

Además, como un ejercicio para demostrar la cantidad de interpretaciones que podemos encontrar, señalo palabras que empiezan como «atónito»: atonal, atonalidad, atonalismo, atondar, atonía, atónica, atónico.

Y cambiando la letra «n», por la «m», tenemos sorprendentes palabras para nombrar el tema que nos preocupa. Deberíamos decir: «el hombre atómico» el que genera guerras. «el hombre átomo», el que huye ante un mundo de indiferencia y silencio, no es el valiente que lucha por su vida, es el que busca otro lugar para que no le alcancen las bombas, ni las balas.

El ser común es «el atónito»: el que enciende el televisor o busca en su celular, «la noticia que le dé esperanzas», es testigo atormentado de una nueva guerra o una amenaza de guerra.

Hagamos como Cervantes, desde la perspectiva de la antonimia hallemos otras definiciones posibles, para lograr la transformación que nos devuelva el rumbo. Tenemos las acepciones: indiferente, pausado, meditabundo. A pesar de la riqueza de nuestra Lengua Española, ninguna palabra alcanza. Lo que hace falta es salir de aquella cápsula de la tristeza y de la apatía. Encontrar nuestro propio Yo: «Vencer la guerra contra nosotros mismos».

Muchas Gracias.

María Cristina Botelho

La Paz, 13 de octubre de 2022

UDABOL – ABL

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española



ANUARIO
31